

*Fe, esperanza y osadía*

# **GALERIA DRAMATICA**

Y

**CENTRO DE ADMINISTRACION,**

COMPRENDIENDO

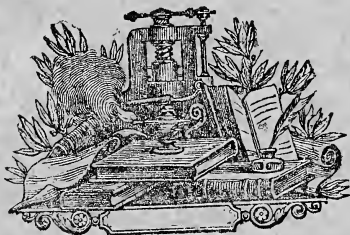
**LAS MEJORES OBRAS**

DEL TEATRO

**ESPAÑOL Y ESTRANGERO.**

DE

**LOS PRINCIPALES AUTORES.**



**Madrid.**

**Editor propietario M. P. Delgado.**

**CALLE DE JESUS Y MARIA, n.º 4.**

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA,  
publicadas hasta 1.º de Enero de 1876.

badía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar  
ion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra ca  
roni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho p  
o el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.  
ruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amocria  
madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amo  
vivos.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis  
—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A río revuelto.—Arte de conspirar  
er fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un coh  
or.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el  
res á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuerdo municipi  
ir.  
achiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárth  
g.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, o América l  
as.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borras  
n.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.  
Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual  
.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnias.—Campanero de S  
as.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárl  
.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamier  
ne.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualid  
a de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Celos.  
ados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Ciub revolucio  
ores del banco.—Coja y el encogido.—Colegiales de Saint-Cyr.—Colon y el judío  
icos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Jul  
cion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y  
a de maril.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª pa  
Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol del  
tiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro.—  
a el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las  
ada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Corazon  
—Celos de Mateo, *zarzuela* —Calderon.—Carta y guarda pelo.—Cenicienta.—  
da.—Cortesanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ardiendo.  
Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—  
—Descanço en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayo  
elo.—Día mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dio  
se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Don Alv  
—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Anteq  
ando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Do  
o.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el diu  
n Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimeua de Ordoñez.—Doña Mar  
—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.  
s.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres p  
—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunales.  
paña.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—I  
palo.—Duende del meson, *zarzuela*.—De España á Francia.—D. Quijote.  
E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.  
a por todo pasa.—Elvira de Alborno.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.  
peños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Enga  
lad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon  
e mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los per  
uela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles  
—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vócation.—Es un bandi  
ez y ambicion.—Escornulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en  
enas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.  
—un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapuchad  
án y el qué se me da á mí.  
Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisa  
por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.  
rena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra  
quezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—  
Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin bo

# FÉ, ESPERANZA Y OSADÍA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

*original de*

**DON JUAN JOSÉ NIEVA.**

*Representada con aplauso en el teatro del Instituto Español en el mes de Julio de 1852.*

Este drama ha sido aprobado para su representacion por la Junta de censura de los Teatros del Reino, en 29 de Junio de 1852.



**MADRID.**

**IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.**

Cava-baja, n.º 49, bajo.

*Junio 1857.*

PERSONAS.

---

ACTORES.

---

LUCRECIA.. . . . .	<i>Doña Rita Revilla.</i>
ROSALÍA. . . . .	<i>Doña Josefa Lopez.</i>
DOÑA JUANA. . . . .	<i>Doña Dolores Gomez.</i>
ENCARNACION. . . . .	<i>Doña Manuela Bueno.</i>
JUAN.. . . . .	<i>Don Antonio Alverá.</i>
RAFAEL. . . . .	<i>Don N. Serra.</i>

— — — — —  
Diciembre de 1851.  
— — — — —

---

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad en el todo de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

---

---

# ACTO ÚNICO.

---

*Sala en una casa de huéspedes: puerta en el fondo y otras tres laterales señaladas con los números 1.º, 2.º y 3.º*

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA JUANA. RAFAEL.

*Rafael.* Con que es decir, doña Juana, que usted se obstina en ahogarme?

*D.ª Juana.* Yo? No señor, ni por pienso; pero eso de dar de balde mi habitacion, y además el tener la contra grande de mantenerle á usted, amigo, no es cosa para aguantarse.

*Rafael.* Y me he de volver dinero?

*D.ª Juana.* Pues haberlo mirado antes; y ño que usted es el único que aquí deja de pagarme.

*Rafael.* Lo que es eso, doña Juana, no es muy exacto; usted sabe que mi compañero Juan hace ya tiempo que...

*D.ª Juana.* Dale con sacar á relucir siempre á don Juan! Que él me pague ó me deje de pagar...

*Rafael.* Si no trato de acusarle!... Pero como á mí me consta

:

- que no se halla muy sobrante...  
*D.<sup>a</sup> Juana.* En fin, si usted no me paga...  
*Rafael.* Quizá mañana...  
*D.<sup>a</sup> Juana.* Esta tarde  
 le embargo libros y ropa,  
 y por la puerta á la calle.  
*Rafael.* Cómo! Esto es ya demasiado.  
 No hay paciencia que la aguante.  
 Yo pagaré, si señora;  
 yo venderé hasta mi sangre,  
 para que nadie se atreva  
 de un modo tal á ultrajarme.  
*D.<sup>a</sup> Juana.* Reciba yo mi dinero...  
*Rafael.* Lo tendrá usted esta tarde:  
 nunca faltará un amigo  
 que del apuro me saque.  
 —Vergüenza me dá el estar  
 con mujer tan miserable. (*Vase.*)

## ESCENA II.

DOÑA JUANA.

Qué es eso, caballerito?  
 á mí no me insulta nadie.  
 Pues me gusta la salida!  
 Despues de matarle el hambre  
 y de no sacar un cuarto,  
 llamarme aun miserable!  
 (*Sale Rosalía del cuarto número 1.º*)

## ESCENA III.

DOÑA JUANA. ROSALÍA.

- Rosalía.* Cállese usted, doña Juana.  
*D.<sup>a</sup> Juana.* Es que usted no habrá entendido...  
*Rosalía.* Ni una palabra he perdido.  
*D.<sup>a</sup> Juana.* Qué salida de pavana!  
 Vamos, es imperdonable:  
 encajarme á mí tal pulla?  
 Yo haré ver á ese garulla

si soy ó no miserable.

*Rosalía.* Nada, sosiéguese usted.

*D.<sup>a</sup> Juana.* Y me insulta, y no me paga!...

*Rosalía.* Todos los gastos que él haga, desde ahora, yo pagaré.

*D.<sup>a</sup> Juana.* Es posible? No comprendo...

Fuerza será que me asombre!

—Conocia usted á ese hombre?

*Rosalía.* Le conozco, sí, y pretendo

librarle de un compromiso.

Es un jóven desgraciado;

hoy se halla desesperado,

y hay que salvarle, es preciso.

Tengo sobradas razones

que me obligan á porfía

á prestarle, amiga mia,

toda clase de atenciones.

Queda usted contenta así?

Pues de esto no hablemos ya:

cuento que nadie sabrá

que yo le protejo aquí.

*D.<sup>a</sup> Juana.* Será usted en todo servida;

es ya para mí un deber:

cómo no he de complacer

á una dama tan cumplida?

—Lo que es su cuenta hasta ahora

no es una cosa mayor.

*Rosalía.* Pagarla será mejor.

*D.<sup>a</sup> Juana.* Como usted guste, señora.

*Rosalía.* Cuanto antes desearia...

*D.<sup>a</sup> Juana.* Por Dios!... No es para apurar:

pero en fin, voy á sacar

la suma, día por día. (*Vase por el foro.*)

#### · ESCENA IV.

ROSALÍA. ENCARNACION, *por el fondo.*

*Encarn.* Le ha visto usted?

*Rosalía.* Si, un momento  
sin que me viera le he visto.

*Encarn.* No se marcha poco listo!...

- Va, que no le coge el viento.
- Rosalía.* Qué ha de hacer? Desventurado!  
 Si esa patrona cruel,  
 hace un instante, de hiel  
 su corazon ha llenado.  
 Felizmente me ha atendido,  
 y con fundamento espero  
 que no le pida dinero  
 ni le juzgue hombre perdido.
- Encarn.* Habló usted á doña Juana?
- Rosalía.* Fué preciso, Encarnacion.  
 Escuché con atencion  
 lo que le dijo inhumana,  
 y si ese paso no doy,  
 remedio alguno no habia:  
 el desdichado tenia  
 que buscar nueva casa hoy.
- Encarn.* Sabe usted que bien mirado  
 castigo de Dios ha sido  
 habernos aquí metido?  
 Huimos de ese atronado  
 de don Juan, peor que Luzbel,  
 que la asedia á usté y sofoca,  
 y zás, de manos á boca  
 nos encontramos con él.
- Rosalía.* Es verdad: la suerte fiera  
 me persigue con porfía.  
 Rafael, por desgracia mia,  
 amigo es de ese tronera  
 que con el mayor descoco  
 por dos veces me siguió  
 en la calle; creí yo  
 prudente huir de su loco  
 atrevimiento; dejamos  
 la casa en que hemos vivido;  
 buscamos esta, y ha sido  
 para fastidiarnos.
- Encarn.* (Con intencion.) Vamos  
 á buscar hoy otra ó no?...
- Rosalía.* Bien me quisiera mudar,  
 mas teniendo que dejar  
 pronto á Madrid...



*Encarn.* Veo yo,  
que saldrá usted con tristeza  
de esta casa.

*Rosalía.* Qué aprension!

*Encarn.* Pues á fé de Encarnacion  
que hoy voy á hablar con franqueza,  
porque mi curiosidad  
se ha pronunciado, y quisiera  
que usted el favor me hiciera  
de decirme la verdad.

*Rosalía.* De qué?

*Encarn.* Con esas á mí!

*Rosalía.* Si te esplicas, yo prometo...

*Encarn.* Manifestarme un secreto?

*Rosalía.* Desde luego, sí.

*Encarn.* Sí?

*Rosalía.* Sí.

*Encarn.* Supongo que usted será  
á tal promesa muy fiel.

—Ama usted á don Rafael;  
no lo puedo dudar ya.

*Rosalía.* Válgame Dios qué ocurrencia!

*Encarn.* No es muy nueva que digamos.

*Rosalía.* Tienes unas cosas...

*Encarn.* Vamos,  
un poquito de paciencia.

Porque cuando así el color  
asoma al oír un nombre,  
no hay duda; el nombre es del hombre  
por quien morimos de amor.

*Rosalía.* Jesus!

*Encarn.* Por mas que usted trate  
de convencerme...

*Rosalía.* Oirás,  
y al fin te persuadirás  
de que has dicho un disparate.  
Lo que tú crées amor,  
juzgando por la apariencia,  
es un deber de conciencia,  
es un asunto de honor.  
Hay recuerdos que la calma  
destruyen y hacen sufrir;

lo que te voy á decír  
 sepulta dentro de tu alma.  
 —Al dejarme en este mundo  
 entregada á la afliccion,  
 me hizo una revelacion  
 mi marido moribundo.  
 — Oye — dijo — Rosalía :  
 el día en que me enlacé  
 la riqueza que llevé  
 no era , por desgracia , mia.  
 Aunque con horror lo digo,  
 era un tesoro usurpado  
 á un amigo desgraciado  
 que á América fué conmigo.  
 Era todo su caudal :  
 marchó á allí pobre , medró ,  
 y queria como yo  
 volver al suelo natal.  
 Murió sin ser conocido  
 por ninguno su tesoro ,  
 y la sed infame de oro  
 me transformó en un bandido.  
 Aquel amigo tenia  
 un hijo que en la indigencia  
 se quedó, desde la ausencia  
 de su padre; yo debia  
 haberle ansioso buscado  
 para darle con presteza  
 cuando vine , la riqueza  
 que él solo habia heredado :  
 pero le hallé, y pudo mas  
 en mí la ciega ambicion !  
 Con todo mi corazon  
 te ruego lo que á oír vas.  
 Dentro de mi testamento  
 hay metida una memoria  
 que es concerniente á esta historia :  
 la sacarás al momento ;  
 ella quién es te dirá  
 ese jóven ; vé á buscarle ;  
 lo que debes entregarle  
 asentado en ella está.

— Hacerlo así juré yo ;  
 él tranquilo me bendijo...  
 y abrazado á un crucifijo  
 el último ¡ ay ! exhaló !  
 Quieres saber por qué sigo  
 con tan marcado interés  
 á Rafael ? Oh ! porque es  
 el hijo de aquel amigo.

*Encarn.* Siento que haya usted evocado  
 ese recuerdo tan triste.

*Rosalía.* Como tú no me creiste...

*Encarn.* Y quién hubiera pensado  
 en esa coincidencia ?

Es muy rara, que en rigor,  
 tanto manda aquí el amor  
 como el deber de conciencia.

*Rosalía.* Aun pretendes insistir  
 en tu manía ? Es capricho !

*Encarn.* Eso mismo que usted ha dicho  
 me debe á mí persuadir  
 que el amor anda en la danza.

*Rosalía.* Piensa lo que te acomode.

*Encarn.* Ruego á usted no la incomode  
 mi ilimitada confianza.

— Vamos á cuentas : usted  
 sabe si alguna pasión  
 se oculta en el corazón  
 de ese joven ?

*Rosalía.* Yo no sé  
 los sentimientos que en su alma  
 pueden encontrar guarida.

Tú ya conoces su vida,  
 y á quien le roban la calma  
 mil cuidados y temores,  
 sospecho yo que no cuente  
 con el tiempo suficiente  
 para pensar en amores.  
 Pero presumes tú que ama  
 ese joven ?

*Encarn.* Yo no sé  
 si en vano presumiré :  
 mas no hay remedio, la llama

del amor ha de sentir,  
al verse favorecido  
por un sér desconocido.  
El se pondrá á discurrir  
á quién su hondo padecer  
le puede aquí interesar,  
y debe á un ángel amar  
en figura de mujer.

*Rosalía.*

Qué loca eres!

*Encarn.*

Demasiado.

*Rosalía.*

(Estaré como la grana.)

(*Suena dentro un campanillazo.*)

Oyes? Viene doña Juana.

*Encarn.*

No señora, que han llamado,  
y segun de la manera  
que la campana sonó,  
es don Juan.

*Rosalía.*

(*Sobresaltada.*) No quiero yo  
que me vea ese tronera.

*Encarn.*

(*Despues de mirar por la puerta del fondo.*)

No lo dije? Alborotando  
como de costumbre viene:  
el diablo en el cuerpo tiene.

*Rosalía.*

Huyamos pronto.

(*Dirigiéndose al cuarto número 1.º*)

*Encarn.*

Volando.

(*En el momento en que cierran la puerta, aparece Juan en la del fondo.*)

## ESCENA V.

JUAN, corriendo hácia la puerta número 1.º

Quién vive?... Que doy cuartel;  
no hay que huir, gente cobarde!  
(*Mira por el agujero de la cerradura.*)  
Nada se vé: llegué tarde.  
Caramba con el papel  
que me hacen desempeñar!...  
Lo mismo es sentir que vengo,  
zás, á esconderse!... Yo tengo  
por precision que indagar

qué casta de vichos son.  
 —A mí con esas? Me gusta!  
 No sé por qué les asusta  
 mi facha.—Sin aprension  
 me buscais escaramuzas?  
 El que fui siempre seré,  
 y hoy mismo si sois sabré  
 mariposas ó lechuzas.

## ESCENA VI.

JUAN. DOÑA JUANA.

*D.<sup>a</sup> Juana.* Señor don Juan!...

*Juan.* (Abrazándola.) Doña Juana!  
 Permítame usted un abrazo.

*D.<sup>a</sup> Juana.* Juicio por Dios!

*Juan.* No es posible;  
 pierdo la razon, me exalto,  
 y soy capaz...

*D.<sup>a</sup> Juana.* Por la Virgen!  
 Si oyeran desde ese cuarto...

*Juan.* Usted me siembra el camino  
 de mil flores, y yo ufano  
 gozo con decir á voces...  
 —Hé aquí un ángel bajado  
 del empíreo para hacer  
 mi felicidad! — (Y es claro,  
 me dá de comer de balde!)

*D.<sup>a</sup> Juana.* No acierto á hablar ni un vocablo.

*Juan.* Es natural, el rubor...  
 (Qué blasfemia!...)

*D.<sup>a</sup> Juana.* El sobresalto,  
 la emocion que experimento  
 ahora...—Ponga usted la mano  
 aquí, en el corazon.

*Juan.* Cielos!  
 Como el mio... está bailando  
 de júbilo.

*D.<sup>a</sup> Juana.* (Qué calor!  
 vo me ahogo!) — Es usted un diablo!

*Juan.* Usted sí que es un diablillo

que el seso me ha barajado.  
*D.<sup>a</sup> Juana.* Y es posible que yo sea  
 la causa?...

*Juan.* Yo no hago caso  
 de papalinas y flores,  
 y perendengues y lazos  
 y perifollos... Jesús!  
 Siempre me han horripilado  
 esas chiquillas que pasan  
 toda la vida en el piano,  
 dando guerra á los pulmones  
 con el corsé y con el canto.  
 Quién aguanta sus monadas?  
 Quién es el marido cándido  
 que trabaja para ver  
 una muñeca á su lado  
 con corbatín, con chorrera,  
 con chaleco... con un diablo!  
 — No señora, no transijo;  
 yo seré escéntrico, raro;  
 pero, digan lo que digan,  
 me gusta tener al lado  
 una mujer que comprenda  
 sus deberes; que con garbo  
 sepa freir un chorizo,  
 poner un buen estofado,  
 y que maneje igualmente  
 en cocinas y en estrados,  
 el abanico, el pañuelo,  
 la escoba y el estropajo.

*D.<sup>a</sup> Juana.* Pero, don Juan, á mi edad?...

*Juan.* Edad! Y quién hace caso?...  
 El hombre que se enamora  
 nunca repara en los años.  
 Usted está todavía,  
 doña Juana, en buen estado  
 para oír la voz del cura  
 (é ir despues al Campo Santo.)

*D.<sup>a</sup> Juana.* No me falta robustez;  
 estoy ágil, y es tan sano  
 mi físico, que no tuve  
 en la vida ni un catarro.

*Juan.*

Es una felicidad!  
 Qué fortuna! He encontrado  
 una fuente de salud,  
 una tabla en el naufragio  
 que en este mundo corria  
 (completamente tronado!)  
 Vamos, usted me conviene;  
 usted es para mí un bálsamo  
 de consuelo! Qué placer!  
 Además he consultado  
 mis intereses, y veo  
 que, si con usted me caso,  
 jamás se desmembrarán  
 mis rentas.—Yo tengo campos  
 inmensos (donde sembrar!),  
 y mi cosecha de granos  
 suele ser abundantísima.  
 En fin, bien administrado  
 lo que tengo, es suficiente,  
 doña Juana, para darnos  
 en este pícaro mundo  
 una vida de arcedianos.  
 —Hoy mis administradores  
 me están por el pié robando,  
 y esa es la causa maldita  
 de verme en el trance amargo  
 de abusar de su bondad.

*D.<sup>a</sup> Juana.* Qué es lo que usted ha pronunciado?  
 Abusar!

*Juan.* Oh! Sí señora;  
 veo que estoy abusando...

*D.<sup>a</sup> Juana.* Se propone usted enfadarme?  
 Pues lo logrará: yo no hago  
 por el vil interés nada.  
 (Qué ganga! Es un mayorazgo!)  
 Disponga usted de mi casa  
 á su albedrío...

*Juan.* Oh! magnánimo  
 corazón!... Qué alma tan grande!  
 Desde este momento grato  
 te apeo ya el tratamiento!...  
 Déjame que en otro abrazo

temple venturoso ahora  
las ansias en que me abraso.

*D.<sup>a</sup> Juana.* Si consiento, es porque veo  
que es con fin honesto...

*Juan.* Y santo.

*D.<sup>a</sup> Juana.* Basta, por Dios! (Qué buen mozo!  
Mi corazon dá unos saltos!)

*Juan.* (No me pagan esta accion  
con la cruz de San Fernando!...  
Soy un Cid; el que esto abraza  
abrazára á un oso blanco!)

(*Suena la campanilla.*)

*D.<sup>a</sup> Juana.* Que están llamando!...

*Juan.* Lo siento:  
estoy tan bien á tu lado!...

*D.<sup>a</sup> Juana.* Paciencia! Serán visitas.

*Juan.* Para quién? para esos raros  
prodigios de fealdad?

(*Señalando la habitacion número 4.<sup>o</sup>*)

*D.<sup>a</sup> Juana.* Feas! Todo lo contrario.

*Juan.* (Hola!) Con que son bonitas?  
— Dime: qué casta de pájaros?...

*D.<sup>a</sup> Juana.* Don Rafael estará  
perfectamente enterado.

*Juan.* Rafael! Y qué motivos  
tiene ese pobre muchacho?...

*D.<sup>a</sup> Juana.* El hábito no hace al mouge!  
Si usted no sigue sus pasos,  
seremos los mas felices  
de la tierra.

*Juan.* (Estoy estático!)

*D.<sup>a</sup> Juana.* (Qué galan es!) Hasta luego!  
Adios.

*Juan.* Adios!... (dromedario!)  
(*Se va doña Juana por el fondo.*)

## ESCENA VII.

JUAN.

Maldita bruja! Hasta ahora  
felizmente no has notado



el amor impetuoso  
 de la que está en ese cuarto !  
 (*Señalando la habitacion número 2.º*)  
 Ay del dia en que descubras  
 que á entrambas os he engañado !  
 — Por esta infeliz lo siento.  
 Pero en fin , chasco por chasco.  
 La creí una señorona  
 encopetada , y hoy me hallo  
 con que es una modistilla  
 de aquellas de tres al cuarto.

### ESCENA VIII.

JUAN. RAFAEL. DOÑA JUANA.

*Rafael.* Señora... déjeme usted !

*D.ª Juana.* Pero si yo...

*Rafael.* Por los clavos  
 de la pasion !... ay ! qué ahogo !

*Juan.* Qué tienes , hombre ?

*Rafael.* El trabajo  
 mayor del mundo !

*D.ª Juana.* (*Impaciente.*) Oiga usted  
 un momento !

*Rafael.* Será en vano.

*Juan.* Pero hombre...

*Rafael.* Me he vuelto sordo.

*D.ª Juana.* Qué genio !

*Rafael.* (*Furioso.*) No tengo un cuarto !  
 No tengo nada ; me dejo  
 fusilar por un ochavo.

*D.ª Juana.* Pero , y quién le pide á usted  
 dinero ahora ?

*Rafael.* Milagros  
 se han hecho grandes , pero ese  
 me llenaria de pasmo !

*D.ª Juana.* Qué osadia !

*Rafael.* Va usted á hablarme  
 y va á suprimir el salmo  
 de costumbre ?... Es imposible !

*D.ª Juana.* Vaya , está usted observando

cómo me insulta?  
*Juan.* No sabe  
 lo que se dice.  
*D.<sup>a</sup> Juana.* Está claro.  
 —Ya no me debe usted nada.  
*Rafael.* Cómo!... Cómo!  
*D.<sup>a</sup> Juana.* Me han pagado  
 todo lo que usted debía.  
*Rafael.* Todo! Pero, y quién?...  
*Juan.* Muchacho!  
*Rafael.* Quién ha sido?  
*D.<sup>a</sup> Juana.* No lo sé,  
 ni pretendo averiguarlo.  
*Rafael.* Qué misterio!  
*D.<sup>a</sup> Juana.* Lo importante  
 para mí es haber cobrado.  
 (Vase por el fondo.)

## ESCENA IX.

JUAN. RAFAEL.

*Rafael.* Esto es atroz!  
*Juan.* Rafaelillo!  
 A mí con esas? Por Dios!  
 la quieres echar de pillo?  
 No sabes que entre los dos  
 siempre he de ser el mas diestro?  
 Yo las lecciones te di;  
 —discípulo— á tu maestro  
 pierdes el respeto así?  
 — Tres meses hace, querido,  
 si yo no recuerdo mal,  
 que te encuentras perseguido  
 por un genio celestial.  
 Genio invisible sin duda,  
 pero que maneja fondos  
 que vienen en nuestra ayuda  
 en los apuros mas hondos.  
 Y de tan linda entruchada  
 he llegado á comprender...  
 que de tí está enamorada

alguna, á mas no poder !

*Rafael.* Hombre ! Juan , por Jesucristo !

*Juan.* Chico , chico ! Deja , deja ;  
pues qué... de esas no hemos visto ?

— Por supuesto , alguna vieja !

*Rafael.* Dirás lo que quieras , vamos. —

*Juan.* O jóven , vete á saber.

— Ven aquí , á ver si ahora damos  
en quién la tal podrá ser.

Tu genio es tan reservado...

y como todo te empacha...

— Dime , te se ha declarado ,

Rafael , alguna muchacha ?

*Rafael.* Que has de hacer burla de todo !...

*Juan.* Es que tengo mis razones ,  
porque si no es de ese modo ,  
tú no tendrás relaciones.

Recuerda , á ver , inocente ,

si te has visto con valor

para hablarle , casualmente ,

á alguna mujer... de amor.

*Rafael.* Escúchame , y no te rias

de lo que voy á contar.

— Hace ya bastantes dias

que no cesa de llamar

mi atencion una mujer

que encuentro á cada momento ,

y que ha llegado ya á ser

dueña de mi pensamiento.

*Encarn.* (*Entreabre la puerta y observa.*)

Hola !

*Juan.* Y qué traza ?...

*Rafael.* Su porte

y su magestuoso talle

me vãn sirviendo de norte

en el paseo , en la calle.

Es mi sombra ! Donde quiera

que voy , mi mirada alcanza

esa imágen hechicera !...

Cuando yo avanzo , ella avanza ;

cuando me paro , suspende

sus pasos ella tambien ;

si comienzo á andar, emprende  
su caminata...

*Juan.*

Muy bien!

Y viendo cosa tan rara,  
la habrás seguido con celo?

— Por supuesto, linda cara!

*Rafael.*

La recata con un velo.

*Juan.*

Mas sabes en dónde habita?

*Rafael.*

Bien lo sé.

*Juan.*

Pues lo primero  
es hacerla una visita,  
cual cumplido caballero.

*Encarn.*

(Va siendo esto delicado!)

*Juan.*

Por vida de tu aprension!...

Quién no se queda clavado  
debajo de su balcon...

ó de su ventana?

*Rafael.*

Oh! no;

es una casa elegante  
en donde entrar la ví yo.

*Juan.*

Pues bien, hombre, en el instante  
debias con ansia fiera  
haber ido á ella; á saber  
qué casta de pájaro era  
tan misteriosa mujer.

Se hacen doscientos ensayos,  
y los tiros mas certeros  
son las criadas, lacayos,  
camareras y porteros.

*Rafael.*

Piensas que no he repasado  
toda esa escala que dices?

*Juan.*

Vamos... y qué?...

*Rafael.*

Me han dejado...

*Juan.*

Con un palmo de narices?

Y no hay un alma viviente  
que penetre en esa casa?

amigo tuyo ó pariente  
mio?... Calcula, repasa  
si has visto persona alguna  
conocida que haya entrado...

*Rafael.*

Hace poco salía una:

Luis Mendoza.

*Encarn.* (Este malvado  
va á descubrir el pastel!)

*Juan.* Estamos en grande ya!  
Qué fortunon, Rafael!

*Rafael.* No sospecho...

*Juan.* Ven acá.

—No conoces, inocente,  
que es esa tu protectora?

La que con ansia vehemente  
sin duda alguna te adora?

La que, viendo tu pobreza,  
con incomprensibles artes,  
fragmentos de su riqueza  
te siembra por todas partes?

(Malo va esto!)

*Encarn.*  
*Rafael.* Mi razón  
se ofusca con lo que dices!

*Juan.* Es que tú no ves, simplon,  
mas allá de tus narices.

La misteriosa tapada  
es esa?... Oh bien celestial!  
Rafaelillo! Ya está hallada  
la piedra filosofal!

*Rafael.* Y qué hemos de hacer ahora?

*Juan.* El rastrear bien la pista,  
y en viendo á esa pecadora,  
no perderla mas de vista.

Andando á salto de mata  
qué saca la pobre, di?

— bien por su alma *innamorata*! —

Verás: te presento así.

— Es un jóven adornado  
de cualidades brillantes!

(Habrà un hombre mas osado!)

*Encarn.* No ha podido venir antes.

*Juan.* Y tendria yo valor  
para un paso tan espuesto?...

*Rafael.* Además, es un error  
esperar algun bien de esto.

*Juan.* Pues ya es, chico, poca cosa  
lo que tienes que esperar!

Esta es una mina hermosa

:

que debemos esplotar.  
 Por qué me ves á mí haciendo  
 el mariposa galan ,  
 de la una á la otra corriendo  
 dia y noche con afan ?  
 Porque me hallo convencido  
 dé que es un chisgaravis  
 el que hoy en dia , querido ,  
 no vive sobre el pais.  
 Pues el pan , no tengo duda  
 que se gana de cien modos ,  
 pero aquel que menos suda  
 lo gana mejor que todos.  
 Enamoro á una guanterera  
 y tengo de balde guantes ;  
 hago el tonto á una estanquera ,  
 fumo habanos abundantes.  
 Y no creas que ambiciono  
 tener solo relaciones  
 con las damas del buen tono ;  
 fuera necias distinciones!  
 Maldito lo que me mata ,  
 si está en mis redes sujeta ,  
 ver á mi dama de bata  
 ó guardapiés de bayeta.  
 Yo no reparo en la ropa ;  
 tengo muy poca aprension ,  
 y la batista y la estopa  
 iguales ante mí son.  
 Yo persigo á las que van  
 en lujosas carretelas ;  
 yo requiebro á las que están  
 revendiendo en las plazuelas ;  
 con laudables intenciones ,  
 despreciando las hablillas ,  
 paseo en ricos salones ,  
 me siento en pobres buhardillas.  
 Y á brujas y á serafines  
 rindo con palabras tiernas ,  
 en ocultos camarines  
 y en descaradas tabernas.  
 En fin , para concluir :

maestro en enamorar ,  
 miento cuando hay que mentir ,  
 callo cuando hay que callar ;  
 y unas veces con reir ,  
 y otras veces con llorar ,  
 siempre llego á conseguir  
 del sexo débil triunfar.

*Rafael.*

Pero , hombre , por Dios!...

*Juan.*

No admito

escusa alguna.

*Rafael.*

Yo infiero...

*Juan.*

Vete á buscar á Luisito:

él te dirá cuanto sepa.

Si no , le traes aquí.

Maldito!... no seas plepa!

Y tú te quedas?

*Rafael.*

*Juan.*

Oh! Sí.

Yo á la patrona veré,

mientras tú te encuentras fuera;

si la puedo sonsacar...

es chismosa y bachillera ,

y la haré desembuchar.

—Con que á ver si vas corriendo

tras de la felicidad;

tú la alcanzarás , teniendo

fé, esperanza...

*Rafael.*

*Juan.*

Y caridad.

Caridad! Estás demente?

bien el negocio saldria!

Eso era... allá... antiguamente!...

—Fé, esperanza y osadia.

(Empujándole hacia la puerta.)

(Es el mismo Lucifer!...)

*Encarn.*

(Juan la ve acechando, y ella asustada cierra la puerta.)

Ay!...

*Juan.*

Estabas escuchando?

*Rafael.*

Qué es eso , Juan? (Volviendo.)

*Juan.*

(Obligándole á salir.) Qué ha de ser?  
 género de contrabando.

## ESCENA X.

JUAN.

Bien por la curiosidad !  
 Pues descubren buena maña !  
 Mujeres ! Nada me estraña ,  
 es su fuerte. — Y en verdad  
 que si empiezo á discurrir  
 y á atar cabos... Por capricho  
 creo que no me habrá dicho  
 doña Juana... Tanto huir !...  
 No hay remedio , yo he de ver  
 á esas mujeres : saldrán ,  
 ó dejaré de ser Juan.  
 — Cuándo ¡ oh Dios ! tendré el placer  
 y el inefable consuelo (*En alta voz.*)  
 de vivir y disfrutar  
 de la vida , sin hallar  
 una fea en este suelo !  
 Haz estéril , Dios eterno ,  
 á raza tan miserable :  
 mira que sino es probable  
 que hagan del mundo un infierno.  
 Inspirales las ideas  
 que á estas les has inspirado ,  
 y huyan desde hoy de mi lado  
 todas las mujeres feas.

(*Dá un fuerte golpe en la puerta número 1.º Encarnacion se presenta en ella incomodada.*)

## ESCENA XI.

JUAN. ENCARNACION.

*Encarn.* Qué atrevimiento !  
*Juan.* Magnífico !  
*Encarn.* Se empeña usted en dar escándalo ?  
*Juan.* Desisto ya , linda prógima.  
*Encarn.* Yo creí que llevaba ánimo  
 de continuar con la plática  
 el padre fray...



*Juan.* Juan Galápago.

*Encarn.* Basta de bromas; suplícole, pues no viste santos hábitos, que no venga con retóricas, señor don Juan, ni con cánticos.

*Juan.* Y por qué, dí, bella sílfide, de mí huyes con paso rápido? Por qué me privas del júbilo de oír ese acento placido, mucho mas suave y armónico que el arrullo dulce y lánguido de la solitaria tórtola que suspira entre los álamos?

Tu aliento es el grato céfiro despues de besar el sándalo, el lirio y los puros cálices del nardo y del jazmin cándido!

*Encarn.* Válgame Dios, qué poético está el hombre y qué aromático! Punto en boca; soy incrédula, y no está dispuesto mi ánimo a encantarse con la música de tran atrevido pájaro. Ya escuché las bellas máximas que aquí vertió...

*Juan.* Voto al chápiro! escuchaste, mala pécora?

*Encarn.* Yo no soy frívola; cándidos corazones con su lógica vencerá usted; corra impávido en su busca: el de esta pàrvula no se verá en su amor náufrago. Detente.

*Juan.* Basta de cháchara; ó si quiere que haya escándalo, gritaré, y diré á esa víctima (Señalando el cuarto número 2.º) que está usted de amor fanático por doña Juana.

*Juan.* Diabólica! Tambien escuchaste el diálogo amatorio?...

*Encarn.*

Ni una sílaba  
se me escapó!...

*Juan.*

Alma de cántaro!

*Encarn.*

(Señalando al número 2.º)

Que abre la puerta!...

*Juan.*

Bravísimo!

*Encarn.*

(Me he librado de este zángano!

Ya los momentos son críticos.)

(Vase por el fondo.)

## ESCENA XII.

JUAN. LUCRECIA, con un lio en la mano.

*Juan.*

(Seguro, acceso romántico

si ha escuchado á esa malévola!

Si sospecha... cuadro trágico!...)

(Procura tomar un aire sentimental.)

*Lucrecia.*

(Voy á probarle el vestido

á esa dama principal

que al entresuelo ha venido.

(Repara en don Juan.)

— Parece así entristecido

una estatua sepulcral!...

— Oh! no me atrevo á partir

sin disfrutar un momento

el placer de oír su acento;

no hay duda, él debe sentir

el mismo afán que yo siento.)

*Juan.*

(Muy cerca tiene que estar,

que oigo el vestido sonar!)

*Lucrecia.*

(Estático al suelo mira!)

*Juan.*

(Es cosa de suspirar.)

— Ay!

*Lucrecia.*

(El infeliz suspira!)

Por quién suspiras así?...)

*Juan.*

Por tí!

*Lucrecia.*

Te aqueja algún pesar fiero?

*Juan.*

Me muero!

*Lucrecia.*

De grande tu alma se precia?

*Juan.*

Lucrecia!

la existencia se desprecia

cuando apura el sufrimiento;

Aunque decírtelo siento ,  
por tí me muero , Lucrecia !

*Lucrecia.* Pues qué causa tu dolor ?

*Juan.* El amor.

*Lucrecia.* Oh ! Qué revela tu acento ?

*Juan.* Que siento...

*Lucrecia.* Y vas á morir por mí ?

*Juan.* Aquí.

Toda esperanza perdí ;  
renuncio á encontrar consuelos ,  
pues asesinan los celos  
el amor que siento aquí.

(Pausa.)

Qué te deja así tan muda ?

*Lucrecia.* Tu duda.

*Juan.* Tanto es lo que te maltrata ?

*Lucrecia.* Me mata.

*Juan.* Siento causarte ese afán.

*Lucrecia.* Juan !

Nuestros destinos están  
unidos : mueres por mí !...  
Tambien yo muero por tí :  
tu duda me mata , Juan !

*Juan.* Conozco que soy atroz !

*Lucrecia.* Feroz !

*Juan.* Mi duda ha sido terrible !

*Lucrecia.* Horrible !

*Juan.* Un desenlace comprendo !...

*Lucrecia.* Estupendo !

Porque á la parca estoy viendo  
alzar su impía guadaña  
y darme un fin con su saña  
feroz, horrible, estupendo !!!

(Siéntase dando señales de profundo dolor.)

*Juan.* Descolorida te pones !

(Cómo le digo que nones ?

—Constancia, desciende á mi alma !)

Recobra por Dios la calma ,  
ángel de mis ilusiones !

*Lucrecia.* Oh ! Me dices la verdad ?

*Juan.* Solo te pido , querida ,  
una prenda apetecida

en premio de mi ansiedad.  
 Una prenda que, llevada  
 junto á este seno constante,  
 me recuerde á cada instante  
 el puro amor que mi amada  
 tiene á su rendido amante.

*Lucrecia.* No tengo ninguna cosa.

— Oh! sí, espera, un medallon!...

*Juan.* (Bendito sea el que lo hizo!)  
 Irá sobre el corazon.

*Lucrecia.* Puse en él con intencion  
 de mis cabellos un rizo.

*Juan.* Oh! prenda rica y preciosa!  
 Dentro encierra tus cabellos?...  
 Tráemelos pronto, hermosa;  
 los espera mi alma ansiosa.

*Lucrecia.* Espera, pues, voy por ellos.

*Juan.* Anda, que ya el corazon  
 siente una dulce emocion,  
 un placer sublime, blando...  
 al pensar...

(*Viéndola entrar en el número 2.º*)

(que estás tocando

divinamente el violon!)

*Lucrecia.* (*Sale.*) Admite, Juan, esta ofrenda  
 para mí de gran valor!  
 recibela como prenda  
 conquistada en la contienda  
 de un puro y sincero amor.

*Juan.* Si la aprecias, considero  
 que no debo...

*Lucrecia.* Yo te adoro,  
 y te la doy.

*Juan.* No, no quiero  
 privarte... (dirá el platero  
 si lo que reluce es oro.)

*Lucrecia.* Aunque la aprecio, es mi gusto  
 que pase á tus manos hoy.

*Juan.* A tus deseos me ajusto.

*Lucrecia.* Estás ya contento?

*Juan.* Estoy,  
 como está en el cielo el justo.

—Prenda de amor entregada  
en premio de mi pasión!

Dile á mi prenda adorada,  
que siempre irás colocada  
al lado del corazón!

*Lucrecia.* El dejarte me contrista.

*Juan.* Te vas? (No es poca fortuna  
el librarne de tu vista!)

*Lucrecia.* Tengo que hacer á la una.

*Juan.* Pues ya dió.

*Lucrecia.* (*Coge el lio.*) (Pobre modista!  
Cuán feliz te hace este amor!)

*Juan.* Adios.

*Lucrecia.* (Momento fatal!)

Adios, Juan, y sé leal.

(Le voy cobrando ya horror  
á la aguja y al dedal.)

(*Vase por el fondo.*)

### ESCENA XIII.

JUAN.

Cuidado que es imposible  
el encontrar dos mas tontas  
que la sensible modista  
y la crédula patrona!

Mas, pues le saco á esta última  
de baldivia la bucólica,  
justo es que su amor romántico  
pague tambien esa prógima.

Marcho sin perder mas tiempo  
á enagenar esta joya,  
y así que la tarde llegue  
tomaré café á su costa.

### ESCENA XIV.

ROSALÍA.

Fuerza es salir de esta casa  
sin perder un instante. Ahora

no es prudente revelarle  
 á Rafael la amarga historia  
 de su padre. Creería,  
 tras de oír las injuriosas  
 sospechas de ese tronera  
 de Juan, que eran tal vez otras  
 mis intenciones. Sabrá  
 que salgo para Bayona  
 esta noche, y si en su pecho  
 arde la llama amorosa  
 como en el mio, es probable  
 que enamorado se ponga  
 en camino, por salir  
 de una vez de la angustiosa  
 incertidumbre que tanto  
 su corazón ácongoja.

—Lo que le falta es dinero;  
 dejaré sobre su cómoda  
 estos billetes... por dicha  
 nadie me acecha.  
*(Observando por todas partes.)*  
 Estoy sola!  
*(Entra en el cuarto número 3.º)*

## ESCENA XV.

RAFAEL. *Después* ROSALÍA.

*Rafael.* Por mas que anduve, no pude  
 encontrar á Luis Mendoza.  
 Me vuelvo loco; veremos  
 si Juan por ventura logra  
 averiguar...

*(Va á entrar en el número 3.º)*

*Rosalía.*

*(Dentro.)* Ay!

*Rafael.*

Qué veo!

*Rosalía.*

*(Soy perdida!)* *(Saliendo.)*

*Rafael.*

*(Reconociéndola.)* Usted, señora,  
 en mi aposento?... Dios mio!

Es ilusion que se forja.

mi imaginacion enferma?

Sepa de una vez ahora

cuál es el sér que se esconde  
bajo esas divinas formas.

*Rosalía.* (Qué le digo, si mi voz  
en la garganta se ahoga?)  
Sin duda usted, caballero,  
se ha equivocado...

*Rafael.* Señora!

*Rosalía.* Yo vengo aquí á visitar  
á una amiga, y pesarosa  
estoy de haber confundido  
esta habitacion con otra.  
—Ah! Encarnacion! (Me he salvado!)

### ESCENA XVI.

ROSALÍA. RAFAEL. ENCARNACION.

*Rosalía.* (*Disimulando.*)  
Está en casa tu señora?  
(*Bajo á Encarnacion.*)

(*Sácame de este conflicto.*)  
*Encarn.* (Ya comprendo.) Con zozobra,  
de que usted tardase tanto.

*Rosalía.* Anduve, amiga, tan boba,  
que he penetrado imprudente  
en ese aposento.

*Encarn.* Toma!  
Como que viene usted hoy  
por primera vez.

*Rosalía.* Ahora  
suplico á este caballero  
que me perdone; no fué otra  
la causa de haberme hallado  
en su habitacion.

*Rafael.* Señora!  
Yo solo fui el imprudente:  
olvide usted aquellas locas  
espresiones; me retiro  
si el permiso se me otorga.

*Rosalía.* Es usted muy dueño.

*Rafael.* (Cielos!  
mi cabeza se trastorna!)

(*Entra en el número 3.º*)

## ESCENA XVII.

ROSALÍA. ENCARNACION.

*Encarn.* Don Juan, que siguió mis pasos,  
sabe que nos vamos.

*Rosalía.* Ay!

Eso es peor!

*Encarn.* Es un diablo!

*Rosalía.* Jesus, qué fatalidad!

Va á echar por tierra mis planes!

*Encarn.* Ya los billetes están  
tomados para esta noche:  
son de berlina.

*Juan.* (*En la puerta.*) Bien!

*Las dos.* (*Corriendo al número 1.º, al ver que entra*  
*Juan.*) Ah!

(*Cierran antes de que llegue Juan á la puerta.*)

## ESCENA XVIII.

JUAN. Luego RAFAEL.

*Juan.* Seguimos con la aprension?  
Al fin capitularán.

*Rafael.* (*Sale de su cuarto con los billetes en la mano.*)  
Aquí billetes de banco!

Quién los habrá puesto?

*Juan.* Ba!

lo que es, chico, yo no he sido.

*Rafael.* Me alegro encontrarte, Juan.

*Juan.* Qué es eso? algun otro hallazgo?

*Rafael.* Vamos, esto es por demás!

No los quiero, no los tomo. (*Los tira.*)

*Juan.* Bien hecho; no ha de faltar  
quien se encargue de coger  
tan delicioso maná! (*Recogiéndolos.*)

—Ví á Luisito, que sin duda  
tú no has debido encontrar,  
y me ha informado...

*Rafael.* Sí?

*Juan.* El duende

le tenemos por acá.



*Rafael.* Habla mas bajo.  
*Juan.* Por qué?

*Rafael.* Con ella acabo de hablar.  
*Juan.* Bravo! la casa elegante  
 donde con frecuencia va,  
 aquella que tú creías  
 que era la suya, no hay tal:  
 es la de una íntima amiga.  
 Ella ha venido á ocupar  
 un cuarto inmediato al tuyo,  
 afortunado mortal!  
 Ahí la tienes, — al asalto,  
 Rafaelillo.

*Rafael.* Por Dios, Juan!  
 no podemos entendernos:  
 si ella viene á visitar  
 á una amiga...

*Juan.* Disparate!  
 Qué diablos hablando estás?...  
*Rafael.* A una amiga, á una señora  
 que habita...

*Juan.* Qué delirar!  
 tú has perdido la cabeza!  
 Si es la misma.

*Rafael.* Vamos, Juan!  
 Pues no te digo que he visto...

*Juan.* No seas cándido; hay mas:  
 es viudita, y su difunto  
 esposo marchó á Ultramar  
 de soltero, en compañía,  
 Rafael, de tu papá.

*Rafael.* Oh! Es cierto lo que me dices?...  
 No me desesperes, Juan.  
 Ahora sí que voy á hablarla;  
 quizá habrá oído contar  
 el fin de mi pobre padre  
 á su marido.

*Juan.* Cabal.

*Rafael.* Le hablaré.

*Juan.* Pero al momento:  
 ya no debes retrasar  
 dos minutos la entrevista.

Rafael.

Hombre!... Parece muy mal interrumpir la visita... y entrar ahí sin mas ni mas...

Juan.

La visita! Esto es gracioso: adentro.

Rafael.

Ten caridad.

Juan.

Si sabes qué la suprimo.

Osadía!

Rafael.

Por Dios, Juan.

(*Le obliga á entrar.*)

## ESCENA XIX.

JUAN.

Ahora qué falta? Esta noche las dos en posta se van: el asiento de berlina que sobra voy á tomar, y si Rafael no viaja, viajará su amigo Juan. Tan generosa mujer es crimen abandonar: mal que le pese, ha de ir á Bayona con galan. (*Vase por el foro.*)

## ESCENA XX.

ENCARNACION.

Bien, bravísimo! el undécimo mandamiento es no estorbar. —Y no ha de pagarlas todas ese diablo de don Juan? Cuando saqué los billetes, me aseguró muy formal que me haría compañía en la berlina, y vendrá si le dá esa ventolera: no es hombre, es un huracan. —Ah, doña Juana... (Qué idea! esta el viaje estorbará!)

## ESCENA XXI.

ENCARNACION. DOÑA JUANA.

*D.<sup>a</sup> Juana.* Aquí está la cuenta... Creo que nada he puesto de mas.

*Encarn.* (Tomando un papel.)  
Disparate!

*D.<sup>a</sup> Juana.* De mi casa,  
por dicha, todos se van  
satisfechos.

*Encarn.* Y yo en premio  
de la escesiva bondad  
con que me ha tratado usted,  
le voy ahora mismo á dar,  
revelándole un secreto,  
una prueba de amistad.

*D.<sup>a</sup> Juana.* Un secreto?

*Encarn.* Sí señora.  
—Sepa usted que ese don Juan  
la está engañando.

*D.<sup>a</sup> Juana.* Es posible?

*Encarn.* Digo la pura verdad.

*D.<sup>a</sup> Juana.* Dios mio!... Prosiga usted.

*Encarn.* La dama sentimental  
que habita el número dos  
le ha logrado cautivar.

*D.<sup>a</sup> Juana.* Qué es lo que escucho, Dios mio!  
No hay virtud, no hay caridad  
en este pícaro mundo!  
Oh! los sordos me oirán.

## ESCENA XXII.

DICHAS. LUCRECIA.

*Encarn.* Ahí viene.

*D.<sup>a</sup> Juana.* Dios me la envia.  
Oh! Venga usted por acá.

*Lucrecia.* Qué ocurre?

*D.<sup>a</sup> Juana.* Mucho de nuevo.  
Con que usted ama á don Juan?

- Lucrecia.* Pregunta necia por cierto!  
A nadie tengo que dar  
yo cuenta de los secretos  
que aquí encerrados están.
- D.<sup>a</sup> Juana.* Es que yo tengo derecho  
ahora de reclamar!...
- Lucrecia.* Y qué interés?...
- Encarn.* (Bueno va ello!)
- D.<sup>a</sup> Juana.* Es un robo, una maldad  
disponer de lo que es mio!
- Lucrecia.* Cómo de usted?
- D.<sup>a</sup> Juana.* Muy formal  
me dió palabra de ser  
mi marido.
- Lucrecia.* Crueldad!  
Eso es imposible! Cielos!
- D.<sup>a</sup> Juana.* Cómo imposible?
- Lucrecia.* Sí tal.
- D.<sup>a</sup> Juana.* Yo no miento, lo oye usted?
- Lucrecia.* Oh! Sería asesinar  
á un sencillo corazon  
con fiera inhumanidad!...
- Encarn.* (Difícil es que se aloje  
en la berlina don Juan!)

## ESCENA XXIII.

ENCARNACION. DOÑA JUANA. LUCRECIA. JUAN.

- Juan.* Jesus! sin aliento vengo!
- Encarn.* (Ahora empieza la tormenta.)
- Juan.* Qué es esto?
- Lucrecia.* Oh maldad!
- D.<sup>a</sup> Juana.* (Colérica.) Que tengo  
que ajustarle á usted una cuenta.
- Juan.* Una cuenta?
- D.<sup>a</sup> Juana.* Sí señor.
- Juan.* (Bajo á doña Juana.)  
Vamos, Juana.
- D.<sup>a</sup> Juana.* Qué osadía!
- Juan.* —Te has burlado de mi amor?  
(Me cayó la lotería!)

*D.<sup>a</sup> Juana.* Mal cristiano! hombre atrevido!...

Por qué tu labio juró  
que serías mi marido?

(*Encarnacion se rie.*)

— No, pues no me rio yo.

*Encarn.* Bueno fuera ir á creer!...

*D.<sup>a</sup> Juana.* Le creí.

*Juan.* (Medrada estás!)

*D.<sup>a</sup> Juana.* No seré yo una mujer  
como todas las demás?  
Hoy el velo se ha rasgado,  
y nos hallamos ahora  
con que está usted enamorado  
de esa elegante señora.  
— Pues, ó me paga usted pronto  
el tiempo que le maté  
el hambre... y no se haga el tonto.

(*Sacudiéndole de un brazo.*)

*Juan.* Sí señora, tome usted  
este billete; no me hallo  
dispuesto á aprender solfeo;  
con doscientos de á caballo  
márchese usted, y laus Deo.  
(*Vase doña Juana llorando por el fondo.*)

## ESCENA XXIV.

ENCARNACION. LUCRECIA. JUAN.

*Lucrecia.* Estarás ya satisfecho!  
Por qué con fiera traicion  
encendiste aquí en mi pecho  
el volcan de una pasión?  
Por qué mi pura inocencia  
¡ ay! viniste á distraer,  
consagrando una existencia  
á perpétuo padecer!  
— Solitaria yo vivía  
como una modesta flor!  
era feliz; no sabía  
lo que era sentir amor.  
Cifraba, pobre inocente!

:

toda mi gloria en mirar  
la cristalina corriente,  
en ver las plantas ondear  
con las brisas deliciosas,  
en oír al ruiseñor,  
en seguir las mariposas  
saltando de flor en flor!  
Tan cándidas emociones  
debían pronto acabar!

—Tristes de los corazones  
que han nacido para amar!...

—Llegaste á mi lado; al verte,  
sentí una dulce impresion;  
al escucharte, al creerte  
enloqueció mi razon.

Sufrí desde aquel momento  
inesplicable inquietud;  
indecible sentimiento,  
mezcla de vicio y virtud.

—Era la pasion tirana  
de un amor; que vino á ser  
flor que muere en la mañana  
acabada de nacer.

Despues de lo que ha pasado...  
eterna separacion!

Para usted está enterrado  
desde ahora mi corazon!

*Juan.*

Muy bien! Estás inspirada!

*Lucrecia.*

Déme usted la prenda aquella.

*Juan.*

(*Sacándola.*)

Buen rato, prenda adorada,  
me has hecho pasar con ella!

De vergüenza me he corrido!

Es un soberbio caudal!

Sabes lo que me ha ofrecido  
un prendero?... — medio real!

*Lucrecia.*

Dios mio! Cuál profanaba  
lo que tanto aprecio yo!

Una prenda que llevaba  
mi abuela cuando murió!

*Juan.*

Qué asco! Me voy á lavar!

Ahí la tienes; aun se queja, (*A Encarnacion.*)

despues que me hizo besar  
el adorno de una vieja!...  
Toma, toma tu tesoro;  
y si dás prendas de amor...  
qué demonio!... dáslas de oro;  
no las dés de similor. . . (*Le dá la prenda.*)

*Lucrecia.* (*Examinándola.*)  
En dónde estás mis cabellos?

*Juan.* Me pararé yo en pelillos?  
la escoba dará con ellos,  
al refregar los ladrillos.

*Lucrecia.* Pone un mundo entre los dos  
tan desmesurado ultraje.

*Juan.* Estoy enterado.—Adios.—

*Lucrecia.* Y para siempre! (*Entra en su cuarto.*)

*Juan.* (*Entrando en el suyo.*) Buen viaje!

## ESCENA XXV.

ENCARNACION. ROSALÍA. RAFAEL.

*Encarn.* La sesion acabó ya.  
(*Mirando por el agujero de la cerradura.*)

Se dirigen hácia aquí.

*Rosalía.* Y pues usted, Rafael,  
perdona á aquel infeliz,  
contenta voy á ausentarme  
esta nóche de Madrid.  
Todos mis fondos están  
en Bayona: desde allí  
giraré, si á usted le agrada,  
en letras sobre Madrid,  
el caudal de que su padre  
le hizo heredero al morir.

*Rafael.* Ya dije que no le quiero.

*Rosalía.* Pero eso es ponerme á mí  
en un compromiso...

*Rafael.* Y bien;  
yo me niego á recibir  
ese caudal.

*Rosalía.* Yo no quiero  
tampoco un maravedí.

*Encarn.* Pues á regalarlo: en Francia

- Rosalía.* hay pobres como en Madrid.  
*Rafael.* Tambien es buena manía!...  
*Rosalía.* Soy muy testarudo.  
*Así*  
*Encarn.* no nos podemos estar.  
 Veo que tendrá usted que ir  
 á Bayona.  
*Rafael.* Es imposible.  
*Rosalía.* Imposible!  
*Rafael.* Yo de aquí  
 solo saldré con usted!  
*Encarn.* (*Bajo á Rosalía.*)  
 Goza usted en verle sufrir?  
*Rafael.* Mas ya he visto que la ofende  
 mi pretension.  
*Rosalía.* (*Infeliz!*)  
*Rafael.* Vaya usted sola, señora.  
*Encarn.* Me canso de ver fingir:  
 no irá sola.  
*Rosalía.* Encarnacion!  
*Encarn.* Es que ahora me toca á mí.  
 Por frívolos miramientos  
 renuncia usted á ser feliz?  
*Rosalía.* Calla, por Dios!  
*Encarn.* Mi señora  
 le ama á usted...  
*Rafael.* Oh!  
*Rosalía.* No, no!  
*Encarn.* Sí!  
*Rosalía.* Ese necio atrevimiento...  
*Encarn.* Si usted no lo ha de decir,  
 y á mí me consta que es cierto,  
 por qué no he de echar aquí  
 por el atajo?  
*Rafael.* Por Dios,  
 no aumente usted mi sufrir!  
 Una palabra tan solo!

### ESCENA ÚLTIMA.

ROSALÍA. ENCARNACION. RAFAEL. JUAN.

*Juan.* Tú has sido el mortal feliz



que has cautivado las gracias  
de ese humano serafín?

*Rosalía.*

Caballero!

*Rafael.*

Juan!

*Juan.*

(*Reconociéndola.*) Qué veo!

Señora, usted por aquí?...

Pues ya podía yo estar

de planton por ver salir

á usted de la antigua casa!

Qué chasco! Mudarse así...

sin avisar!... Rafaelillo!

Te has portado como un Cid!

Si no la conquistas tú...

*Rosalía.*

Cómo!

*Rafael.*

Juan!

*Juan.*

Iba á decir

que si tú no te resuelves,

entro en amorosa lid,

y la gloria que te toca

me hubiera tocado á mí.

*Rafael.*

Repara, Juan...

*Rosalía.*

Qué osadía!

*Juan.*

(*Queriendo abrazar á Encarnacion.*)

No es verdad?

*Encarn.*

Eh! zascandil!

*Juan.*

A propósito: el billete

de berlina traigo aquí.

*Encarn.*

No lo dije?

*Juan.*

Caro amigo!

á tí te puede servir.

*Rafael.*

(*Bajo á Rosalía.*)

Señora!

*Rosalía.*

(*Bajo á Rafael.*) Juntos saldremos

esta noche de Madrid.

*Rafael.*

(Oh dicha!) — Juan, esta noche

me voy á ausentar de aquí:

diré las razones.

*Juan.*

Basta,

ni una sola quiero oír;

las supongo todas.

*Rosalía.*

(*Qué hombre!*)

*Juan.*

Sabes que dejas aquí

á todo un mozo?

*Rafael.*

Lo sé.

*Juan.*

Pues no hay nada que añadir.  
Tuyo soy hasta la muerte;  
puedes disponer de mí.

*Rafael.*

Quieres venirte conmigo?

*Encarn.*

(Buen género iba á llevar!)

*Juan.*

Con la franqueza de amigo  
te voy ahora á contestar.

*Rafael.*

Es que, sin serme gravoso,  
podrias muy bien venir.

*Juan.*

Rafael, es horroroso

lo que intentas exigir.

—Tú ya conoces, querido,  
cuáles son mi temple y porte;  
convéncete, yo he nacido  
para vivir en la Corte.

Hay aquí para vivir  
grandes á quien adular,  
ministros á quien pedir,  
banqueros á quien sacar,  
pollos á quien dirigir,  
primos á quien desplumar,  
necios á quien instruir  
y tontos que desasnar.

Hay madres muy compasivas,  
hijas muy dadas á grescas,  
criadas caritativas,  
señoronas novelescas.

Y hay, con sendos patacones,  
viejas que son un tesoro!  
viejas que compran con oro  
el fuego de las pasiones!

—Por estas y otras razones  
que omito para otro día,  
Madrid es la patria mia,  
Madrid, Madrid le conviene  
á todo jóven que tiene  
FÉ, ESPERANZA Y OSADÍA.

FIN DE LA COMEDIA.

y.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Gan  
 a.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—  
 an capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guñelm  
 rmo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, zan  
 ultramarinos.  
 nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herna  
 astellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del ava  
 gente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hij  
 ijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom  
 mbre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Homb  
 ore feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoría.—Ho  
 —Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—H  
 nes.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga  
 amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de l  
 murió Napoleon.  
 adraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Jua  
 n de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Ver  
 anta Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.  
 rnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón  
 gida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Jun  
 —Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los de  
 a.—Luis y Luisito.  
 —Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.  
 d de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.  
 alarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Mass  
 llegará tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueitos y el cruel.—Mateo  
 noleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.  
 dinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un c  
 as de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Di  
 y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.  
 drid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca  
 dades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer ga  
 iterata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de e  
 ro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del cor  
 tarde que nunca.—Matrimonio civil.  
 l sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que p  
 —No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No sien  
 ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en P  
 erano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villalar.  
 oble aun con celos.—Ocasión por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el la  
 con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasión.  
 rino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é l  
 u novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador  
 —Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pa  
 a.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo  
 arte.—Peluquero de año.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.  
 ona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas  
 ielo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre p  
 eta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y p  
 plicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ve  
 a libre.—Primera lección de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Prin  
 e Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscrito.—Protestante.—Prueb  
 gal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.  
 —Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.  
 tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero s  
 ce años despues.—Quien á cuchillo mata.  
 la carta.—Redaccion de un periodico.—Redoma encantada.—República co  
 onge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.  
 era ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de l  
 oberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fo  
 —Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retu  
 S.  
 el.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año  
 duende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon B

Sotillo.—Soto.—Sotomayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te p  
vese el que pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.—Sueños de  
Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del  
Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.  
Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras  
za de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la mue  
vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un  
ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Ver  
celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentir  
apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshon  
Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Victima

Un alma de artista.—Un año y un día.—Un artista.—Un desafío.—Un día d  
de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarc  
Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un p  
Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—U  
do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una  
los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Un  
y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tie  
no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesu  
como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—U  
go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error  
no se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un  
sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.<sup>a</sup> parte.—Zapatero y rey, 2.<sup>a</sup> parte.

## OBRAS.

**Figaro:** cuatro tomos en 8.<sup>o</sup> marquilla con el retrato y biografía, 40.

**Alvarez:** Derecho real, 2 tomos, 40.

**Rossi:** Derecho penal, 2 tomos, 36.

**Astronomía de Arago:** un tomo, 44.

**Poesías de D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomos

— de D. José de Espronceda, con su retrato y biografía: 1

— de D. Tomás Rodríguez Rubí: un tomo, 40.

**La Azucena silvestre** por D. José Zorrilla: un tomo, 40.

**Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch:** un t

**La Isla de Cuba** considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon  
tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.<sup>o</sup>, 12.

**El dogma de los hombres libres:** un tomo, 8.

**Respuesta al dogma de los hombres libres:** un tomo, 6.

**Composiciones del Estudiante,** en verso y prosa: un tomo, 42.

**Tauromaquia de Montes:** un tomo, 44.

**Memorias del príncipe de la Paz:** seis tomos, 70.

**Arte de declamacion,** por Latorre, un folleto, 4.

## ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina

80 idem del moderno español.

40 idem de idem estrangero.

## PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cu  
Carretas.

Y en Provincias en las principales.